



# NO VIVIR EN LA INDIFERENCIA

---

Domingo XXVI del Tiempo Ordinario



---

Am 6, 1a.4-7 | Sal 145, 7-10 | 1Tim 6, 11-16

## **Evangelio según san Lucas 16, 19-31**

*Había un hombre rico que se vestía de púrpura y lino finísimo y cada día hacía espléndidos banquetes. A su puerta, cubierto de llagas, yacía un pobre llamado Lázaro, que ansiaba saciarse con lo que caía de la mesa del rico; y hasta los perros iban a lamer sus llagas. El pobre murió y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham. El rico también murió y fue sepultado. En la morada de los muertos, en medio de los tormentos, levantó los ojos y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro junto a él. Entonces exclamó: Padre Abraham, ten piedad de mí y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en el agua y refresque mi lengua, porque estas llamas me atormentan. Hijo mío, respondió Abraham, recuerda que has recibido tus bienes en vida y Lázaro, en cambio, recibió males; ahora él encuentra aquí su consuelo, y tú, el tormento. Además, entre ustedes y nosotros se abre un gran abismo. De manera que los que quieren pasar de aquí hasta allí no pueden hacerlo, y tampoco se puede pasar de allí hasta aquí. El rico contestó: Te ruego entonces, padre, que envíes a Lázaro a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos: que*

él los prevenga, no sea que ellos también caigan en este lugar de tormento. Abraham respondió: Tienen a Moisés y a los Profetas; que los escuchen. No, padre Abraham, insistió el rico. Pero si alguno de los muertos va a verlos, se arrepentirán. Pero Abraham respondió: Si no escuchan a Moisés y a los Profetas, aunque resucite alguno de entre los muertos, tampoco se convencerán.



---

### **Invisibilizar el dolor del hermano**

Jesús describe el contraste entre un rico que vive disfrutando de su bienestar y un mendigo que yace cerca de él, abandonado por todos.

El rico es poderoso. Su vida es una fiesta continua. Pertenece al sector privilegiado. Sin embargo, no tiene nombre. No es nadie. Su vida, vacía de amor solidario, es un fracaso.

Cerca del rico está el mendigo, no tiene nada. Su vestido son unas dolorosas llagas repugnantes. No tiene a nadie, solo un nombre lleno de promesas “Lázaro” que significa: “Dios es ayuda” ;qué contradicción!

Lázaro se encuentra en estado de extrema necesidad. Pero no puede moverse. El rico lo tiene todo, pero no quiere moverse. Vive en la inconsciencia. No ve al pobre que muere de hambre junto a su casa. La escena es insoportable, pero: ¿no se parece un poco a la desigualdad que vemos cotidianamente?



---

“Dios de amor,  
muéstranos nuestro lugar en este mundo  
como instrumentos de tu cariño  
por todos los seres de esta tierra,  
porque ninguno de ellos está olvidado ante ti.  
Ilumina a los dueños del poder y del dinero  
para que se guarden del pecado de la indiferencia,  
amen el bien común, promuevan a los débiles,  
y cuiden este mundo que habitamos.  
Los pobres y la tierra están clamando:  
Señor, tómanos a nosotros con tu poder y tu luz,  
para proteger toda vida,  
para preparar un futuro mejor,  
para que venga tu Reino  
de justicia, de paz, de amor y de hermosura.  
Alabado seas.  
Amén”.

(Fragmento de la oración conclusiva de la carta encíclica *Laudato si'*,  
papa FRANCISCO, 2015).



---

### **Dar pasos concretos para acercarse al que sufre**

Todo cambia al momento de su muerte. La historia da un vuelco total. Desde su aflicción, el rico reacciona; pero ya es tarde.

La parábola no quiere describir lo que sucede en el más allá, sino que quiere condenar la indiferencia entre hermanos.

Jesús lamenta que haya una especie de barrera invisible de indiferencia, ceguera y crueldad que separa el mundo de los ricos del mundo de los hambrientos.

El obstáculo para un mundo más justo somos los que, pudiendo hacer algo, elegimos levantar barreras cada vez más inhumanas para que los pobres no entren a nuestro país, ni llamen a nuestra puerta. Barreras para no escuchar el dolor que infringe nuestra indiferencia a un ser amado. Barreras para naturalizar la situación de violencia y exclusión en que viven tantos hermanos, simplificando todo: “¡Dios los ayude! Yo no tengo nada que ver”.

Jesús nos enseña que un discípulo o discípula no elige vivir en la indiferencia. Sino que da pasos concretos para acercarse al que sufre: conociendo mejor sus problemas, cuidando una relación más cercana, buscando un contacto más estrecho, abriendo más los ojos.

## SEMILLERO

Con la parábola de hoy culmina el capítulo 16 de Lucas. Por eso compartimos un fragmento más de la obra del domingo pasado. El Autor, a partir de dicho capítulo, nos lleva a mirar con ojos bien abiertos la realidad y nos compromete a no vivir en la indiferencia. Nos dice: “he querido poner, junto al mensaje de Jesús en Lucas 16, una serie de exhortaciones y reflexiones surgidas como respuesta a la terrible crisis económico-financiera que estamos viviendo. Son textos que no solo critican el actual sistema económico-financiero, sino que ofrecen sugerencias sobre lo que se podría hacer para salir del mismo; pero siempre a la luz de lo que nos indica Jesús”.

### Lázaro hoy

“El pobre Lázaro hoy es representado por los empobrecidos del Sur del mundo. Tenemos frente a nosotros a un Lázaro hambriento por culpa de las estructuras de pecado: tres mil millones de seres humanos que viven con 2,50 dólares al día y mil millones con 1,25”. (...)

### Justicia social y ambiental

“Sin embargo, en este espléndido planeta hay energía, materias primas, recursos para todos; bastaría realizar una división más justa. Por eso es necesario planificar en clave planetaria, teniendo presente el medio ambiente, la Madre Tierra que amenaza con no soportar más la explotación indiscriminada a la que es sometida, con el riesgo de parte nuestra de no tener más futuro como *Homo sapiens*. Por lo tanto, no solo hay un problema de justicia distributiva, sino también de eco-justicia. El medio ambiente entra a formar parte de la justicia. Hablar de justicia no es más suficiente si no logramos hablar también de justicia ambiental: ellas deben estar indisolublemente relacionadas. Esto no sucedía en tiempos de Jesús y, por ese motivo, hoy tenemos que contextualizar las Escrituras para captar las provocaciones dirigidas a nosotros en nuestra época.

Estoy totalmente convencido de que el hombre quiere vivir. Y estoy igualmente convencido de que el Dios de la vida no nos abandonará en un momento tan difícil como este. Será duro dar el paso, pegar el salto, pero lo tenemos que lograr. Es necesario obrar de tal modo que gane la vida y que los hombres y las mujeres puedan todos sentarse en la misma mesa con la misma dignidad, en el profundo respeto de la cultura y de la religión de cada uno, compartiendo el pan juntos, un pan que debe ser realmente común a todos, para que todos puedan llamarse hijos e hijas de Dios. El Padre nuestro debe corresponder al pan nuestro. Este es el sueño de Jesús, que hoy nos toca hacer realidad a nosotros”.

(*El dinero y el Evangelio. Contiene el texto del Pacto de las Catacumbas*,  
Alex Zanotelli, Editorial Claretiana, 2015).